

QUE NOS DICE EL PADRE COLL

DE LA HUMILDAD

Reflexión sobre el capítulo III de la Regla o Forma de vivir de las Hermanas.

Es interesante tomar la REGLA del PADRE COLL, un capítulo cualquiera, en este caso el de la HUMILDAD, y detenerse con calma a considerar qué valor tiene esta virtud en la espiritualidad del P. Coll y qué repercusiones y exigencias tiene en nuestra vida, en la vida de las Religiosas que él soñó y cuyo perfil traza en la Regla. Sí, por eso debemos leer la Regla con interés y cariño, aunque algunas expresiones nos resulten un tanto extrañas. Es algo accidental. El modo de expresarse cambia, pero la esencia está ahí, lo que el Fundador quiso decir no sólo a las Hijas de su tiempo, sino también a las que vendrían después. Sí, a ti, a mí, a todas. Prestémosle atención.

FUENTES DE ESTE CAPITULO

Es sobre todo interesante cuando en un trabajo de investigación se estudia un capítulo a la luz de sus FUENTES, tratando de descubrir lo que toma o deja, modifica o añade. Se va así intuyendo su espiritualidad, su manera de ver las cosas, de orientar la vida de las Hermanas.

Porque, según dijimos en otra ocasión, el P. Coll, como era frecuente en su época, toma en la Regla frases y párrafos de otros autores sin citar las fuentes. Generalmente, como también dijimos, se basa en la “MONJA SANTA” de S. Alfonso María de Liguori y en el “EJERCICIO DE PERFECCION” del P. Alonso Rodríguez.

En el capítulo de la HUMILDAD sigue casi exclusivamente el Ejercicio de Perfección, 2ª parte, tratado 3º. Sólo al final toma algunas ideas de la Monja Santa, capítulo XI. Sin embargo, se nota en todo el capítulo un estilo personal. Sintetiza, corrige, expone lo suyo y se expresa a su modo. Veamos.

EL EJEMPLO DEL SEÑOR

En el capítulo de la Oración el P. Coll había seguido la Monja Santa. A continuación inicia el de la Humildad, después de una frase de introducción, con las palabras de Jesús: “*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*”, frase con la que Rodríguez comienza el tratado sobre la humildad.

Prefiere el P. Coll en vez de fundamentar esta virtud en la doctrina de la Iglesia como S. Alfonso, basarla directamente en la enseñanza del Señor. Descubrió sin duda algo muy significativo, una fuerza grande en estas palabras con que Jesús nos invita a mirarlo como modelo. Sí, Cristo nos dio un precepto, el del AMOR (Jn 15, 12), y del amor dijo sería nuestro examen; concretamente del amor al prójimo. Recordemos a Mateo, 25. Pero cuando quiso ofrecerse como modelo para que lo imitésemos hizo referencia a la HUMILDAD. Y cuando en el Sermón de la montaña nos dio el nuevo programa del Reino comenzó diciendo: “*Bienaventurados*

los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mt 5,3).

Lo más importante ciertamente es el amor. Lo sabe muy bien el P. Coll. Tiene muy presente la excelencia y superioridad de la caridad y cuando se trata de hacer una síntesis se expresa claramente: “Todas las virtudes os recomiendo, pero de un modo especial, la caridad, la caridad, la caridad”.¹ Pero la HUMILDAD es la puerta del AMOR. Sin humildad no es posible amar, abrirse, darse... De esto estaba también convencido el P. Coll y se esfuerza por convencer a las Hermanas.

Parece que siente el P. Coll una especial predilección por la humildad, por lo pobre, por lo sencillo. Lo vemos en su vida, en la Fundación y lo vemos también aquí cuando quiere dejar su mensaje a las Hermanas. Es el capítulo de la Humildad el más extenso de toda la Regla.

LA HUMILDAD, FUNDAMENTO DE LAS DEMÁS VIRTUDES

El P. Coll, siguiendo a Rodríguez, que a su vez se apoya en S. Jerónimo, S. Bernardo, S. Gregorio, S. Agustín y Sto. Tomás, considera la humildad como fundamento de todas las virtudes. Va enumerando las principales: la fe, la esperanza, la caridad, la paciencia, la paz... “*La humildad da al ser buena y fructífera la santa oración*”, dice también. Y va demostrando cómo es imposible practicar cada una de ellas si nos falta la humildad. Se ve su interés en dejar claro este principio. El hecho mismo de colocar el capítulo después del de la oración, antes de las demás virtudes, cosa que no vemos ni en Rodríguez ni en S. Alfonso, demuestra su intención de reafirmar esta idea.

LA HUMILDAD EN LA VIDA FRATERNA

El P. Coll manifiesta una gran preocupación por la VIDA FRATERNA y por la UNIÓN de las Hermanas. Lo vemos claramente en el capítulo de la caridad fraterna, que pone a continuación. En el de la humildad, advertimos que, cuando siguiendo a Rodríguez (E. P. 2ª parte, trat. 3, cap. 3º) afirma que “*la humildad da la paz*”, añade: “*y la unión entre los prójimos*”. No es el único caso en que, siguiendo a un autor introduce el concepto de UNIÓN, de UNIDAD, lo que nos muestra su preocupación por este tema. Podemos estar seguras de que ahora también seguirá cuidando de la unidad de nuestras comunidades, de la unidad de la Congregación.

Tanto en el apartado que se refiere a la paz y unión, como en el de la caridad con el prójimo y en general en todo el capítulo, se advierte la insistencia en considerar *la humildad como fundamento de la VIDA FRATERNA*, de convencemos de que sin HUMILDAD es imposible amar a los demás y tener una convivencia pacífica. “*La caridad nace de la humildad y se conserva en ella*”.

Se detiene con cariño en estas consideraciones y, sin seguir tan de cerca las fuentes como en otros casos, se expresa con estilo e ideas propias. Lo sentimos muy próximo, muy cercano. Recordemos alguna frase: “*El humilde sabe congeniar con todos*” “*A todos ama, a todos tiene en más estima que a sí mismo y a todos quiere preferirlos a él*”.

¹ (Regla, cap. IV).

En la misma línea nos diría hoy L. Boros refiriéndose a la comprensión e identificación con el otro en sus penas y sufrimiento: “requiere una paciencia enorme, una generosidad extrema y sobre todo una HUMILDAD mansa y callada”. O en otra parte: “El hombre humilde da cabida a los demás”.

Volviendo al P. Coll: El humilde “*si alguna vez tiene que ver alguna miseria en los demás, siempre está persuadido que las suyas son mayores*” En efecto, la humildad nos vuelve misericordiosos. Como dice Sto. Tomás, “la HUMILDAD nos hace ver a Dios con sublimidad y al hermano con MISERICORDIA”. ¿No serían nuestras relaciones fraternas más cordiales, más dialogantes, si fuésemos más humildes? Dice Paolo Freire que “el DIALOGO se rompe si sus polos o uno de ellos pierde la HUMILDAD” y que “no hay DIALOGO si no hay HUMILDAD”. Algo parecido nos diría tal vez el P. Coll si viviese hoy en nuestras Comunidades.

COMO LLEGAR A LA HUMILDAD

El P. Coll, siguiendo al P. Rodríguez,² que a su vez se basa en S. Buenaventura, distingue tres grados de humildad y cuatro escaloncitos, como él dice, para llegar al segundo. Posiblemente parezca todo esto un tanto complicado; pero se simplifica cuando consideramos los medios que propone para alcanzar esta virtud. Aparte del ejemplo de Jesús y de la oración, el principal y en el que prácticamente se detiene es el CONOCIMIENTO PROPIO. Lo indica cuando habla del primer grado de humildad, que es donde lo sitúa Rodríguez, pero vuelve de nuevo a tocarlo en el tercer grado.

Es, por supuesto, lo del conocimiento propio doctrina muy antigua y de una profunda sabiduría. Ya en el siglo V a. de J., Sócrates había tomado como base de su filosofía la inscripción del frontispicio del templo de Apolo: “conócete a ti mismo”. S. Agustín decía que en mucho se estima la ciencia de las cosas del cielo y de la tierra, la astrología, la cosmografía..., pero que el conocerse a sí mismo es más alta ciencia y más provechosa que todas (cf. lib. 4 de Trinit. in proemio). Su oración frecuente era: “Dios mío, conózcame a mí y conózcate a ti”. A través de los tiempos se viene insistiendo en esta sana ascesis como medio excelente para situarnos en la VERDAD y estar en la VERDAD es estar en la HUMILDAD.

El P. Coll tenía sin duda una experiencia profunda del CONOCIMIENTO PROPIO Y quería que sus Hijas tuviésemos también esta vivencia de la realidad de nuestro ser.

EL NOMBRE DE “ANUNCIATA” Y LA HUMILDAD

Sabemos por el P. Enrich que el P. Coll dio a la Congregación el título de “Encarnación del Hijo de Dios”, que después se cambió por el de “ANUNCIATA”. Cabe preguntarse si pensaría el P. Coll en la HUMILDAD al proponer este nombre. Y es que en la reflexión que hace en “La Hermosa Rosa” sobre el primer misterio gozoso del Rosario se refiere casi exclusivamente a esta virtud. Y en las consideraciones que poco después hace sobre los misterios, como preparación para la comunión, en el de la Encarnación vuelve de nuevo a centrar la reflexión en la HUMILDAD.

² (2) (E. P.: 2ª parte, trat. 3º, cap. 50).

La M. Inés Pujol, que supo calar hondo en el espíritu del P. Coll y de su Obra, en su precioso librito “Anunciara” (pp. 35 y 36) dice que el título “*nos da a entender que el espíritu de la Congregación es de humildad y sencillez y de modestia: que la vida de las Hermanas, a ejemplo de María Santísima, ha de ser vida de humildad...*” Sin duda había impactado a la M. Inés esta faceta de la santidad del P. Coll.

Lo cierto es que el P. Coll tuvo gran empeño en que sus Hijas fuésemos humildes. Conocemos lo que nos dejó escrito. Conocemos también datos de su vida que lo testifican. Y creemos que mucho debió de inculcar esta virtud a las Hermanas que tuvieron el privilegio de vivir con él, porque ciertamente la SENCILLEZ y la HUMILDAD fueron características de nuestras primeras Hermanas. ¿Se podrá seguir diciendo lo mismo de nosotras? Sería bueno hacer una revisión a la luz de las enseñanzas del P. Coll sobre cómo anda nuestra humildad, porque en el atardecer de nuestra vida nos examinarán en el AMOR, pero sin HUMILDAD somos incapaces de AMAR.

H. Socorro Pérez Campo-Osorio

Bol. Anunciata 1985 / mayo. ¿Qué nos dice el P. Coll sobre la humildad? / cap. III

*Pero la HUMILDAD es la puerta del AMOR.
Sin humildad no es posible amar,
abrirse a los demás.*

*Es el capítulo de la Humildad
el más extenso de toda la Regla.*

*“La caridad nace de la humildad
y se conserva en ella”.
“A todos ama, a todos tiene en más estima
que a sí mismo y a todos quiere
preferidos a él”*

*“Si alguna vez tiene que ver
alguna miseria a los demás,
siempre está persuadido que
las suyas son mayores”.*

*“La vida de las hermanas
a ejemplo de María Santísima,
ha de ser vida de humildad...”*